

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las autobiografías y biografías de la segunda generación de militantes anarquistas en la Argentina como piezas claves para el estudio de las representaciones imaginarias.

Rugna, Cecilia.

Cita:

Rugna, Cecilia (2009). *Las autobiografías y biografías de la segunda generación de militantes anarquistas en la Argentina como piezas claves para el estudio de las representaciones imaginarias*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/466>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las autobiografías y biografías de la segunda generación de militantes anarquistas en la Argentina como piezas claves para el estudio de las representaciones imaginarias

Rugna, Cecilia (UNL)

Introducción

Esta ponencia es fruto de algunas ideas y conclusiones de mi tesina de grado para obtener el título de la licenciatura en historia. Es también resultado de escrituras previas sobre el movimiento anarquista, y de dudas e inquietudes que fueron surgiendo en el devenir del proceso de seguir leyendo y escribiendo sobre el tema. Leer libros sobre memoria, historia oral, sectores populares, espacio biográfico, etc. pero también leer e interpretar la realidad, pensar dónde es posible hallar cierta “utilidad” a lo que estudiamos, que pueda arrojar luz sobre determinadas problemáticas. En cierta forma, siempre este “mirar al pasado” nos enseña, nos dice alguna cosa sobre el presente. Pensar que no es así sería una necedad y hablaría de la futilidad e infertilidad de nuestro hacer en ciencia.

Las fuentes con las que trabajo, recogidas en los diferentes recorridos que realicé por bibliotecas de la provincia de Santa Fe (anarquistas, y no anarquistas también, privadas y públicas), son autobiografías y biografías anarquistas. Este género permite una entrada desconocida, nueva, en este acto de “instalar” estas voces en espacios extraños como el académico. Hay que pensar que, en su mayoría, estas memorias fueron escritas para miembros y simpatizantes del movimiento anarquista. Esto es, que había prefigurado de antemano destinatarios/as específicos de dichas obras.

Trabajo con autobiografías y biografías hechas por y de militantes anarquistas: *Memorias. 1870- 1936, Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince; Memorias de un anarquista, Esbozo histórico-social de la Biblioteca Emilio Zola, Historia de un ideal vivido por una mujer, El proceso de Bragado. ¡Yo acuso!; 1930. Joaquin Penina, primer fusilado*¹. Sobre las vidas de Abad de Santillán, Jacobo Prince, Pascual Vuotto, José Grunfeld, Juana Rouco Buela, Joaquín Penina y los militantes de la Biblioteca Emilio Zola de la ciudad de Santa Fe.

Este grupo libertario que escribe pertenece a lo que yo llamo una segunda generación de militantes anarquistas caracterizada por el hecho de que sus prácticas no

¹ Todas estas obras serán citadas en el apartado “bibliografía”.

logran estar en el centro al, entre otras razones, carecer de la dirección de una central obrera importante así como de organizaciones con significancia social e impacto político. Tanto Ricardo Falcón como Juan Suriano muestran el impacto político que tuvo el movimiento anarquista por la influencia que ejercía en los sectores populares, cuestión que era tenida en cuenta por las elites gobernantes.

En su artículo “La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales”², Juan Suriano analiza el debate generado a partir de 1904, año en el que Joaquín V. González presentó un proyecto de ley nacional de trabajo. Suriano se ocupa de reconstruir la visión de fuerte oposición y negativa de los anarquistas al proyecto; así como a la injerencia en sí del Estado frente a problemas laborales. Para los anarquistas, los conflictos de trabajo no eran de incumbencia y resolución estatal.

¿Cuánto tiene de influencia la negativa de los anarquistas a este proyecto de ley? La propuesta de González no logra imponerse ya que, al ser el movimiento obrero un bastión del anarquismo, sus supuestos beneficiarios la desestiman y rechazan. La narración de ese incidente, proyectado en las páginas de *La Protesta*, donde se discutía y presentaban argumentos sólidos sobre la negativa a la iniciativa estatal muestra la presencia del anarquismo en el movimiento obrero.

En su artículo “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890-1912)”³, Ricardo Falcón, hace alusión a la fuerte identificación de los sectores populares y/o obreros con el anarquismo entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto le permite también explicar por qué, después de 1912, el movimiento anarquista va a ver su influencia declinar. Lo importante de su análisis para la presente introducción reside en dos caminos de argumentación.

Por una parte, Falcón, al mostrar el predominio de los anarquistas hasta 1912 –sobre todo en determinadas capitales del país (Rosario, Buenos Aires, Córdoba)- visualiza el poder que podían ejercer como movimiento que tenía amplio consenso social. Por otra, Falcón evidencia la decadencia del poder de presión y representación del movimiento anarquista con el advenimiento de la nueva ley electoral. Así como con las victorias a nivel nacional que ésta trae aparejada que repercutirá en cambios en las relaciones laborales y la injerencia estatal en la cuestión social.

² En: Suriano, Juan (comp.). *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires, 2004.

³ Falcón, Ricardo “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina”, en: *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 12, Rosario, UNR, 1987.

Las narrativas anarquistas de las autobiografías y biografías sientan un lugar, ya que, después del período de auge del movimiento, están prácticamente ausentes de los relatos historiográficos. Que estén “fuera de foco” del discurso historiográfico y de las políticas de los partidos gobernantes no señala su desaparición, su inexistencia. Héctor Smucler advierte “insinuamos que hay una memoria que ahí está como una nube metafísica”⁴. Creer eso significa negarle a la memoria sus múltiples agencias, su carácter de instancia de construcción. Al no haber conciencia de agencia no hay conciencia de sentidos y supuestos de la memoria. Dispuesta en diferentes lugares estaría lista para ser consumida.

Sin embargo, no hay memoria, sino memorias. En las órbitas de las memorias triunfantes, girando a su alrededor, están actuando otras memorias. ¿Qué es lo que dicen los que están “fuera de foco”? ¿Qué visión política tienen del devenir en el que están “fuera de foco”? ¿Cómo explican su estar en el mundo? ¿Cómo elaboran su pasado en el pasado de la sociedad argentina?

Las autobiografías y biografías anarquistas, como parte del corpus escogido, sirven para visualizar las representaciones en torno a las experiencias políticas y comprender, en base a esto, las acciones políticas realizadas. Las valoraciones de lo bueno/lo malo, así como lo permitido/lo prohibido en política; las referencias y señales en torno a los diferentes sujetos: amigos, aliados circunstanciales y/o enemigos. ¿Qué enemigos y amigos aparecen en el ejercicio de la militancia? ¿Por qué se construye la enemistad y por qué la amistad? Estas cuestiones abonarán de cierta forma la construcción de la propia identidad y serán huellas para saber dónde estaban estos militantes, por dónde andaban en tiempos que los clivajes y las agendas políticas eran establecidos por otros.

De las autobiografías y biografías

“El pasado es un país lejano al cual no se puede volver”⁵ dice Eduardo Paradot Perez. Si al pasado no se puede volver, las escrituras sobre el pasado tienden a

⁴ Conferencia “La memoria más allá de la justicia” dictada por Héctor Smucler el 20 de mayo de 2009 en la ciudad de Santa Fe. En el marco del ciclo de conferencias *Justicia y Derechos Humanos en la construcción de la democracia* organizado por la Secretaría de DDHH de la Provincia de Santa Fe, Programa de Docencia e Investigación en Estudios Contemporáneos FHUC/UNL, Programa de DDHH de la UNL y Centro de Estudios Municipales y Provinciales.

⁵ Paradot Perez, Eduardo. *Cuentos de amor, dolor... y todo eso*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2005.

reinventar otro. Es en este sentido que Ricoeur habla de “la vida como narración”. Esto es, poner en discurso la vida es hacer consciente la no coincidencia entre ésta y su narración. Ricoeur conceptualiza la “identidad narrativa” como una selección, como un recorte de la identidad formal y/o total. Como la decisión de quien elige contarse o contar la vida de otro, de tomar un sendero o establecer qué será privilegiado en el relato. La identidad narrativa predominante aquí es la de la militancia. La vida –la vida hasta el momento del relato- es la que se tuvo con la militancia.

Se cuenta la vida de un compañero, se cuenta la propia vida, se cuenta la historia de un colectivo anarquista. La historia de Jacobo Prince en boca de Jacobo Maguid, la historia de Juana Rouco Buela desde su propia voz, el devenir de la Biblioteca Emilio Zola de la ciudad de Santa Fe en el relato de algunos de sus representantes. Siempre son voces anarquistas.

¿Cuál es el valor que estos militantes otorgan a la escritura de sus vidas? ¿Qué esperan con la misma, qué recepción anticipan? Leonor Arfuch dice que, según Bajtin, en todo discurso está presente el “valor biográfico”. Sin embargo, en este caso, la particularidad de los relatos biográficos y autobiográficos donde el nombre propio imprime sentido específico –no ficcional- determinante e ilustrativo; el “valor biográfico” tiene un peso superlativo. ¿Qué diré sobre mi historia? ¿Qué contaré, cómo lo haré? ¿Cómo me juzgarán estos que me leen? Advenir para justificar lo actuado, lo hecho, la propia vida. Advenir entonces en una escritura para construir comunidad, para establecer la continuidad de los viejos con los jóvenes, del acto con la potencia (en términos aristotélicos). Vidas ejemplares que muestren lo factible y lo fáctico de la militancia.

“Entendido en esta doble dimensión (narrativa y ética), el valor biográfico se transforma en un interesante vector analítico para nuestro tema, un modo de lectura transversal susceptible de articular no solamente géneros discursivos diferentes sino también los diversos ‘modelos’, que emigran de unos a otros, en los cuales se plasman las vidas ideales, desde el eco aristotélico de la ‘vida buena’ a las diversas peripecias heroicas cuyas huellas perviven en nuestro tiempo, incluidas por supuestos las recientes del ‘antihéroe’. Porque no hay modo de narrar una biografía en términos meramente descriptivos, exponiendo simplemente una lógica del devenir o una trama de

causalidades, por fuera de la adhesión a – o la subversión de- algunos de esos modelos, en sus variadas y quizá utópicas combinatorias...”⁶

El nombrar estas cuestiones me lleva a presentar una visión de autobiografías y biografías como espacios donde es imposible distinguir una frontera de lo público y lo privado. ¿Qué tan “privadas” serán estas narrativas vivenciales al estar moldeadas por las otredades, por un deber ser, por representaciones imaginarias comunitarias?

Leonor Arfuch en su libro *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* pone en tensión la idea clásica referente a las autobiografías. Entra en el recinto íntimo de quien escribe sus memorias, allí donde supuestamente no se cuelan los otros para mostrar que los otros están, que son constitutivos del sujeto: “Se expresa así una idea dialógica de la comunicación, que no reconoce primacía al enunciador, en tanto está ya determinado por otro, sino más bien una simultaneidad en la actividad de intelección y comprensión entre los participantes, ya se trate de una interacción en presencia, mediática o de escritura. En este marco, podemos ubicar ahora la peculiar intersubjetividad que generan las formas biográficas, también como un acuerdo, como una sintonía...”⁷

Todas estas aseveraciones hacen presente que, en la constitución del relato de las propias vivencias ya se establece un diálogo con la otredad. En palabras de Arfuch: “prefiguración del destinatario –‘tal como me lo imagino’- y, por lo tanto, por una actitud respecto de él, que es a su vez una tensión a la respuesta”⁸. En nuestro caso, el valor biográfico tiene múltiples orientaciones, una de ellas puede ser el de un colectivo anarquista que asiente y/o está expectante del discurso que emerge.

Crucemos lo hasta ahora pensado con las representaciones sobre los libros, la lectura y la escritura que poseen estos militantes. En palabras de Quesada sobre la vida del militante catalán Joaquín Penina: “Por ello, al ubicarse en Rosario, inició sus actividades de propagandista de ideas, ya que su segunda naturaleza la constituía una vigorosa inclinación a distribuir libros, folletos y periódicos, que casi siempre pagaba con sus reducidos ahorros, para poder regalarlos, o venderlos a precios mínimos. En esencia cumplía funciones de canillita o librero. Así lo sentía; una vez expresó: ‘mi pasión es distribuir cultura libertaria, para hacer conciencia en las mentes poco

⁶ Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.

⁷ Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico...* Op.cit.

⁸ Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico...* Ídem.

preparadas”⁹. Estos anarquistas consideran los libros como factores de esclarecimiento, de alumbramiento, de dar a luz.

Estos relatos de vida, en primera o tercera persona (del singular y del plural), hacen referencia a una subjetividad anarquista. Es decir, hay una marcada voluntad de hacer la memoria del movimiento anarquista a partir de trayectos y voces de individuos. Lo que expresa una manera particular de hacer historia que parece continuar una línea que proviene de Europa conformada por biografías y autobiografías “clásicas”, esto es, de los primeros anarquistas y/o fundadores (Kropotkin, Bakunin, Malatesta, etc). Que este patrón tiende a ser imitado y/o continuado por el movimiento en Argentina, puede observarse en el acervo bibliográfico¹⁰ relevado en mi pesquisa. En 1923, por ejemplo, la editorial *La Protesta* publica la biografía de Errico Malatesta escrita por Max Nettlau¹¹.

⁹ Quesada, Fernando. 1930. *Joaquín Penina, primer fusilado*. Grupo Editor de Estudios Sociales. Rosario, 1974.

¹⁰ 1930. *Joaquín Penina, primer fusilado* de Fernando Quesada, *Bakunin* de Víctor García, *Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde* de Max Nettlau, *El camino de pasión de Zensl Müsham. Trece años prisionera de Stalin* de Rudolf Rocker, *El proletariado militante. Memorias de un internacional* de Anselmo Lorenzo, *Memorias de un revolucionario* de P. Kropotkin, *Max Nettlau. El Herodoto de la anarquía* de Rudolf Rocker, *Escritos libertarios* de Jacinto Cimazo, *La herencia de un proletario, Memorias de un luchador social, 1926-1940* de Laureano Riera Díaz, *Homenaje a Eugén Relgis en su 60º aniversario, Johann Most, la vida de un rebelde* de Rudolf Rocker, *Palabras de un rebelde* de P. Kropotkin, *Errico Malatesta: vida de un anarquista* de Max Nettlau, *Durruti* de Julio C. Acerote, *Sacco y Vanzetti* de Fernando Quesada, *Salud a la anarquía. Páginas de un militante* de Antilla, *Realismo e idealismo mezclados. Reflexión de un anarquista* de Armad, *Palabras de un rebelde* de P. Kropotkin, *El primer anarquista fusilado en la Argentina* de Fernando Quesada, *Perfil de un libertario* de Ángel Borda, *Libertad para los cinco ladrilleros de San Martín. Relato de la tragedia vivida por estos presos condenados a perpetuidad que hace 13 años sufren la ignominia por el único ‘delito’ de defender la justicia y el derecho de los trabajadores*, Luis Danussi. *En el movimiento social y obrero (1938-1978)* de Cimazo y Grunfeld; *Fernando Quesada. Un trozo de historia libertaria* de Cimazo, *Recuerdos de un libertario. 60 relatos de la militancia* de Jacinto Cimazo, *El Proceso de Bragado* de Fernando Quesada, *Henrik Ibsen* de Jorge Brandes, *Tolstoi* de Stefan Zweig.

¹¹ Un ejemplo es la biografía que publica *La Protesta* sobre Malatesta. “EDITORIAL LA PROTESTA, consecuente con su programa de divulgación de la literatura anarquista – de los hechos más sobresalientes de nuestro movimiento y de los actos realizados y de las ideas sostenidas por los más preclaros precursores del anarquismo- ofrece a sus lectores una obra de excepcional valor histórico. Para el movimiento revolucionario (...) Malatesta representa un papel de indiscutible importancia, tanto en el terreno de la acción como en el campo del pensamiento. Y es esa figura del anarquismo, que ocupa un considerable espacio en la historia de nuestro movimiento, la que nos presenta el compañero Max Nettlau en el estudio biográfico que publica esta EDITORIAL como una verdadera primicia en idioma español. El estudio histórico-biográfico hecho por Max Nettlau de la personalidad de Malatesta, (...) aún en la parte que señala rasgos personalísimos y se reduce a comentar acciones individuales del revolucionario que siempre supo entregarse todo entero a la causa de la emancipación humana, tiene una estrecha relación con la historia del anarquismo y hasta casi podría decirse que nuestro movimiento revolucionario tiene en el libro de Nettlau una síntesis clara y elocuente de su desarrollo en Europa y en América (...) Avalórese, pues, por su verdadera importancia histórica esta biografía de Malatesta, escrita por Max Nettlau, y que ofrece – directamente vertida del alemán al español por Diego Abad de Santillán – la EDITORIAL LA PROTESTA” (Nettlau, Max. *Errico Malatesta: vida de un anarquista*. Buenos Aires, La Protesta, 1923)

Esto es, en cierta forma, una historia menos “institucional”. En cuanto que sí habrá “lo institucionalizado” pero esto cobrará la forma de trazos subjetivos. No habrá historia institucional o de las organizaciones de un movimiento social desde la narrativa de la dirigencia, de quienes los lideran. No hay un guión de qué debe ser dicho. Sin embargo, lo curioso es que, aún cuando, los tiempos, las editoriales sean diferentes, etc, los militantes convergen en una misma manera de mirar y de contar que refuerza el proyecto identitario. Vale destacar que cada obra puede ser mirada como pieza de un rompecabezas que, al ser armado, muestra un panorama de época del anarquismo en Argentina.

La historia política argentina

La tía Ermenegilda Romualda Paez de Peñafiel piensa que “el pasado es un país lejano al cual no se puede volver”¹², mientras prepara los boyitos que le hacen nostalgia menos su país natal. Si no se puede volver a ese país lejano que es el pasado, sí puede intentarse evocarlo. ¿Cómo cuentan quiénes cuentan? ¿Cómo miran estos militantes anarquistas ese “país lejano”?

Para indicar el vaivén, la cadencia que tensa los relatos de tipo autobiográfico y biográfico, uso la categoría “epifanías” o “turning points”. Entiendo por “epifanías”, siguiendo a Malimacci y Giménez Beliveau, a los episodios y/o hechos que marcan un antes o un después en la vida del/a entrevistado/a. Para las fuentes con las que trabajo, estos señalamientos vendrían dados por quienes escriben. Es de señalar que, en el caso de las biografías, los quiebres, los períodos “fuertes” no son fundamentados desde la decisión del protagonista del relato sino desde la apreciación del biógrafo.

Como epifanías, los militantes señalan al Centenario, la dictadura de Uriburu y gobiernos peronistas (1943-1955). Estas epifanías son elocuentes en sí, dan a luz a esta segunda generación de militantes. ¿Qué permite figurar que se constituyen como epifanías estos períodos? Estos y estas militantes narrarán sus desventuras, su expulsión del país, su “exilio interno”, las cesantías laborales, sus experiencias en la cárcel, la violencia de la que eran objeto, etc.

Que los militantes señalen con fuerza estos acontecimientos, no niega que haya represión de otros gobiernos y regímenes. Ejemplo de ello es que los sucesos de la

¹² Paradot Perez, Eduardo. *Cuentos de amor, dolor... y todo eso*. Op.cit.

Patagonia Trágica no aparezcan vinculados con el gobierno de Yrigoyen. Si bien aparece registrado en los relatos, las figuras que aparecen son Varela y Wilckens. Esto es, no se lee este episodio a nivel nacional sino recortado a la arbitrariedad de un militar. Dice Abad de Santillán en la biografía que Quesada hace sobre Joaquín Penina: “La huelga de la Patagonia, donde, lo mismo que en 1919, se hizo frente a las reivindicaciones gremiales con las armas del ejército, lo cual trajo por consecuencia la muerte del teniente coronel Varela por Kurt Wilckens (1923)”.

Puede hipotetizarse también que esto es así debido al cronotopo, esto es, el espacio temporal que da sentido a la escritura y que, en este caso, está representado por una escritura contemporánea al hecho¹³. Seguramente, los comentarios de los mismos militantes sobre la Patagonia Trágica en la época que ésta tuvo lugar serán diferentes de una interpretación extemporánea al suceso.

La no coincidencia temporal entre el hecho y su narración genera que estos militantes, al ser más viejos y contar un período más extenso –la propia vida-, tiendan a recordar “lo principal”, es decir, lo más significativo. Los hechos que, en el momento de vividos, pueden ser considerados como cruciales para el sujeto; en otro tiempo pueden ser de lo más insignificante, propicio al olvido. Por ello es interesante considerar la plasticidad de las epifanías. En nuestro caso, coinciden todos los militantes en visibilizar como quiebres sucesos políticos nacionales comunes ya que, en cierta forma, todos miran en retrospectiva a “ese país lejano”.

Sobre el Centenario no me extenderé ya que es un período más conocido. La aplicación de las leyes de defensa social y de residencia, que implican detenciones, expatriaciones, etc. así como la clausura de locales, destrucción de elementos de trabajo, etc. manifiestan la tónica del momento. De la Biblioteca Zola de la ciudad de Santa Fe sabemos que surgió como consecuencia de esta época, la organización que le precedía, el Centro Obrero de estudios sociales, fundado en 1902, fue blanco del ataque represivo del Centenario. Frente a la destrucción de la misma se decide la fundación de una biblioteca que pudiera generar menores sospechas en la policía.

¹³ Con respecto a esto, es también interesante comprobar cómo varían las posiciones ideológicas, frente a determinadas cuestiones, por ejemplo, cuando se es joven y al momento de madurez y/o vejez de escritura de estas autobiografías y biografías. Un ejemplo ilustrativo de la percepción de ello es la de Abad de Santillán (1977): “tal vez insisto demasiado en presentar ejemplos de nuestros malentendidos y rencillas internas, pero son un hecho que merecería ser estudiado e interpretado con serenidad, pues si es verdad que las embestidas de las fuerzas de la reacción capitalista y estatal nos han causado muchos daños, fueron más y más graves los que nos causaron las desavenencias, los personalismos, los odios, justamente en un movimiento que ideológicamente ha presentado los más altos valores morales en lo individual y en lo colectivo”.

¿Por qué considerar al '30 como una epifanía? ¿Qué consideran y evalúan los actores de dicho período? Entre mis fuentes se encuentran dos libros paradigmáticos que se construyen en base a los atropellos de dicha época. Uno de ellos cuenta el fusilamiento de Joaquín Penina, por la aplicación de la ley marcial. El otro relato, que tiene como figura a Pascual Vuotto en lo referente al Proceso de Bragado¹⁴, es el de comienzo de un tiempo en prisión, de una condena que cae sobre él por el hecho de ser anarquista.

En la autobiografía de Pascual Vuotto, éste relata su proceso judicial –extendido en el tiempo-, el verdadero objeto de su narración con la esperanza implícita de obtener justicia, de dar a conocer su caso. La biografía sobre Joaquín Penina está más centrada en la denuncia del uriburismo que en la vida de este obrero catalán. “En un folleto editado en 1932 por el Comité Pro Presos y Deportados (FORA), se agregan algunos detalles de interés que explican la actitud valiente de Penina, que tal vez contribuyó a su fatal destino: ‘El primer decreto dictatorial de Uriburu, después del golpe de Estado, fue implantar la ley marcial y el estado de sitio (...) Para llevar a cabo el fusilamiento de Penina fueron violadas todas las disposiciones del Bando. Fue un crimen de lesa humanidad cometido bajo el rigor absoluto de la ley. Se le acusó de haber impreso en su miméografo un manifiesto contra Uriburu, y Penina negó, como era cierto, haberlo escrito o impreso. Pero, responsable de sus ideas, y consciente de su acción frente a la cobardía colectiva, no negó haber distribuido otros volantes y manifiestos (...) Cuando el capitán Sarmiento lo increpó, zahiriendo sus ideas y su altivez. Penina no guardó sumisión. La prepotencia militar quiso doblegarlo. Tal vez si no hubiese adoptado esa actitud viril, defendiendo con coraje su personalidad, la muerte no hubiera sido su precio. Declaró ser anarquista’”¹⁵.

En estas memorias la militancia previa, en una extensa trama de tipo biográfica sobre cuestiones familiares y/o experiencias en diferentes instituciones, no se consigna. Los dos libros están centrados en la experiencia de violencia sufrida por ambos militantes anarquistas. Al integrarlos en una misma lectura, construyen un paisaje de época. “Todo el Proceso de Bragado no es un error judicial. Es un acto premeditadamente criminal cometido por la ‘justicia’ para servir a los fines de una dictadura que actuó durante la década infame de los años treinta. Hubo intervención de

¹⁴ El Proceso de Bragado es el proceso judicial –arbitrario y sin pruebas- iniciado a tres anarquistas por el homicidio de un caudillo conservador. El mismo tiene lugar en la ciudad de Bragado, de la provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Uriburu.

¹⁵ Quesada, Fernando. 1930. *Joaquín Penina...* Op.cit

un juez que acompañó en todas las instancias un expediente de ocho mil ochocientas fojas, con la misma obstinación con que lo hizo el coronel Paty de Clam en el ‘affaire’ Dreyfus hace un siglo, conmoviendo a toda la nación gala. Francia atravesaba por un período de aguda agitación antisemita y Dreyfus era judío. Paty de Clam representaba al catolicismo racista y había que fundir a Dreyfus para salvar el honor militar y los sagrados postulados de la religión oficial. Así fue condenado un inocente a la pena máxima y confinamiento de por vida en la prisión aterradora de la Isla del Diablo. Existe una similitud incuestionable entre el Proceso de Bragado con el proceso a Dreyfus. Allá era un judío, aquí eran tres anarquistas que sustentaban ideales”¹⁶.

*

Si bien tanto el centenario como el ‘30 tienen una significación importante, el peronismo es la epifanía que, a mi criterio, marca más, ya que éste implica, un proceso de separación de las izquierdas de los sectores populares. Además de que, sea desde el mismo Estado donde se generan discursos y prácticas que convocan a los más humildes y a los trabajadores, convirtiéndolos en destinatarios directos de las políticas públicas. En el centenario y la época de Uriburu hay una represión al movimiento obrero en particular y al social en general. Perón, en cambio, propicia el acercamiento al movimiento sindical y lo atrae como interlocutor para intentar su cooptación.

Si el peronismo inaugura para muchos sectores un bienestar económico y social; para los militantes anarquistas el peronismo es la degradación. Los dos primeros mandatos de Perón están conceptualizados como corruptos, autoritarios, destructivos, etc. En palabras de José Grunfeld una caracterización del régimen peronista: “Cuando se produjeron los acontecimientos a toda la sociedad argentina y a sus instituciones, se impuso el régimen peronista, una variante del fascismo criollo, que se valió de los peores elementos polarizados en su torno, provenientes de todas las escalas sociales, desde el ‘grasita’ carente de todo, hasta el multimillonario; desde el ignorante hasta el instruido. Como constante –con algunas raras excepciones- la ansiedad de enriquecerse vertiginosamente, auparse en el poder y gozar de la existencia sin inhibiciones: sexo, juegos, vicio, ostentación... Años más adelante, se documentaron en 5 enormes tomos las conclusiones de las Comisiones Investigadoras, organizadas a fines de 1955, que

¹⁶ Vuotto, Pascual. *El proceso de Bragado. ¡Yo acuso!* Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1991.

muestran la profundidad del abismo de inmoralidades y corrupciones en que cayó la mayor parte de la sociedad argentina”¹⁷.

En la autobiografía más extensa, documentada y detallada del corpus que me sirve como fuente, *Memorias de un anarquista* de Grunfeld, está descrito de forma notoria cómo el peronismo arrasa con un movimiento sindical previo y crea nuevos sindicalistas. Aún con Perón en el exilio esta nueva dirigencia sindical seguirá rigiendo las vidas de las organizaciones de los trabajadores continuando así con las prácticas nefastas propias del peronismo.

Para este anarquista, así como se puede percibir en otras lecturas, el peronismo viene a destruir un pasado sindical caracterizado por un militante honesto, que buscaba las mejores condiciones para sus compañeros. Un militante que se convierte en sindicalista pero que es trabajador, que conoce los sufrimientos del mundo laboral porque él mismo los padece. Se representa a las antiguas organizaciones obreras formadas y conformadas por trabajadores decentes, laboriosos, independientes. La actitud ética de querer trabajar, de cumplir con el compromiso adquirido. Es interesante comprobar que, el discurso está armado para establecer una comparación brutal/definitiva entre el sindicalismo anterior y el sindicalismo peronista. En el armado del discurso termina no importando qué grupos formaban ese sindicalismo clásico (socialistas, sindicalistas, anarquistas, etc).

Para enfatizar el quiebre, la diferencia con lo anterior en lo tocante a las cuestiones relativas al mundo obrero, Grunfeld detalla las “nuevas” prácticas: la falta de compromiso de aquellos quienes lideran los gremios con los trabajadores; la operatoria de tipo mafiosa en el manejo de los gremios (de las elecciones, etc); una nueva era de sindicalistas enriquecidos que – a diferencia de otro tipo de militantes, como los anarquistas, socialistas y sindicalistas- piensa sólo en su propio bienestar económico y social.

En la época peronista, el clima reinante en los ambientes laborales en los cuales se discutía el porvenir y el estado de la clase trabajadora aparece narrado de la siguiente forma: “Resultó chocante y doloroso asistir a las asambleas, en las que se había creado un ambiente de violencia contra los opositores, de obsecuencia hacia el gobierno. Allí no se analizaban ninguno de los serios problemas que seguían atormentando a los trabajadores. Lo único que lograron fue obligar a los patronos a ser los agentes de

¹⁷ Grunfeld, José. *Memorias de un anarquista*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2000.

retención de las cuotas sindicales, con lo que se aseguró el sostenimiento de la camarilla directiva, como sucedió en la mayor parte de los sindicatos que aceptaron ser comparsas de la política oficial. Los gráficos fueron intervenidos arbitrariamente”¹⁸.

Los actores que participan en esta cita son los sindicalistas, aliados a la política oficial, que buscan sacar ventaja a la nueva situación adquirida. Hay una distancia, según Grunfeld, entre éstos y los problemas de los trabajadores. Hay una cercanía entre los sindicalistas y los bolsillos de los empresarios. Otros actores, los que con esta nueva forma de hacer política se ven perjudicados, sufren las intervenciones a los gremios y son desplazados. Grunfeld traza un cuadro de época en lo concerniente al peronismo y el movimiento obrero. Para este militante los jerarcas peronistas se valieron de la policía y “todos los resortes gubernamentales para perseguir y trabar la acción de los veteranos militantes, creadores de conciencia y dignidad del asalariado argentino”¹⁹.

La construcción del peronismo como enemigo, permite ver los valores que subyacen en la identidad colectiva anarquista para condenar y juzgar los actos cometidos por éste. Subyace a esta crítica al peronismo, una noción del trabajo y de la cultura de éste, la no tolerancia de la holgazanería y de cualquier posible ventaja/beneficio de uno sobre otros. Es parte de las representaciones valoradas positivamente la responsabilidad de ganar el propio sustento. Hasta el crotaje que es la forma por excelencia de estar al margen, de vivir fuera de la sociedad, etc.; consideraba necesario el trabajo para el propio sustento. El ser mantenido, el ser subsidiado por otro es una actitud repudiada. Esta idea en el fondo está en consonancia con el ideal de autonomía del sujeto. La concepción de que el trabajo implica esfuerzo y provee dignidad. El trabajo es necesario para la vida humana, dota de sentido a la existencia. Pensemos que, en el proyecto utópico anarquista, no habrá personas que no trabajen sino que éste seguirá cumpliendo un rol vital y central.

Libertarios anarquistas y libertarios no anarquistas

Las fuentes expresan cómo fue experienciada la historia por estos militantes, en ellas se puede conocer la opinión que tenían frente a determinados hechos. Estas memorias anarquistas permiten conocer las posiciones adoptadas en vista de las

¹⁸ Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

¹⁹ Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

coyunturas diversas y la cotidianeidad de la militancia, más allá de lo propiamente teórico y doctrinario del anarquismo.

Qué es ser libertario. Sobre la tensión del concepto: quien es anarquista es libertario, sin embargo, hay libertarios que no son anarquistas. Ser libertario es tener como valores la libertad, la justicia, dignidad moral evidenciada en la calidad de las acciones. Se puede ser libertario sin ser anarquista y las condiciones de libertario siempre generarán un guiño de ojo de parte de los anarquistas. “Más adelante conocí a Rogelio Barufaldi, cura de San José Obrero, en el barrio ‘La Florida’ al norte de Rosario, profesor universitario, espíritu amplio y solidario, autor de numerosos ensayos, poesías y cuentos, y que, además, ha dado forma a una comunidad de personas de diverso origen y situación económica. Conoce las debilidades humanas y muchas trastadas de los mismos creyentes; deja hacer en diversas actividades a los vecinos y actúa con espíritu libertario, abnegado y generoso, sin medir sus particulares conveniencias, porque dona casi todo lo que percibe como profesor para mantener la escuela”²⁰.

Otro ejemplo del reconocimiento de actitudes dignas de admiración de los anarquistas a aliados y/o amigos, es hacia los demócratas progresistas. En 1932, durante el gobierno provincial de éstos, los anarquistas pudieron realizar su Congreso en Rosario. “El gobernador Luciano Molinas fue un político honesto que mantuvo la plataforma partidaria, la cual, entre otras cosas, sostenía la necesidad de separar la iglesia del estado. Consecuente con ello, cuando algunos prelados católicos le solicitaron apoyo para sus instituciones, les aclaró que, siendo creyente de la misma tendencia, contribuiría de su propio peculio, pero que no lo haría con los fondos públicos, siguiendo la postura ya conocida del sector que lo había propiciado como candidato al cargo que estaba ejerciendo. Es importante destacar ese gesto que demuestra que en todos los sectores, partidos y agrupamientos sociales, existe hombres probos, abnegados y ejemplares. Es indudable que personalidades así irradian valores que se transmiten a diversas capas humanas y permiten calificar benignamente a un régimen determinado”²¹.

Abad de Santillán, en numerosos pasajes de su autobiografía, nombra personalidades que si bien no son anarquistas, cumplen con ciertos cánones del anarquismo, es decir, tienen ciertos valores que producen identificaciones (el

²⁰ Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

²¹ Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

gobernador Menchaca de la provincia de Santa Fe, etc). El hacer mención a estas cuestiones tan nodales en las narrativas que estudio, es afirmar que, para los anarquistas, el “otro” no es indefectiblemente un enemigo. Desde esta perspectiva, siempre es posible y pasible de ver en los “otros” (los que no son anarquistas) un gesto libertario, de grandeza, de dignidad, de honestidad, de solidaridad. De esta forma no se esencializa a los no anarquistas. Hay una moralidad que se busca como sustrato común, como paradigma, como plataforma, basamento de la vida en los otros acorde con una filosofía humanista.

“Una mañana salí portando unas maderas, cuando me topé con el ex jefe de la sección Orden Social de la policía de Rosario; lo llamábamos el ‘chino Gómez’; más de una vez me había detenido para ‘ficharme’. Era radical y un hermano había pertenecido a la FORA. Se había jubilado durante el reinado peronista porque no se sentía cómodo con el régimen. Nos vimos pocas veces. El policía, cumpliendo sus funciones, me había entrevistado años antes sobre la organización de la Universidad Obrera. Los largos años en sus funciones y enfrentamientos no habían eliminado totalmente el sentido humano que subyace en cada persona. Cuando me vio así en la calle, me preguntó admirado: ‘¿Cómo, Ud. sigue trabajando aún?’. Mi respuesta fue: ‘Eso lo vengo haciendo desde los 10 años de edad’. ‘Lo felicito’, exclamó. Seguramente había supuesto que en virtud de estar yo en importantes actividades próximas al poder, había logrado acomodarme como lo hacen casi todos los que ahora actúan en política y gremialmente. (...) El reconocimiento de Gómez, no obstante su fama de severo funcionario policial, tiene un sentido moral respetable. Él había cumplido con su deber, como el Inspector Jovert, en *Los miserables* de Victor Hugo”²².

Reproduzco aquí diferentes citas de José Grunfeld que no son más que expresiones de aperturas hacia los “otros” que no son anarquistas pero con los que se puede establecer compromisos y/o acuerdos comunes (aún cuando estos sean parte del Estado, miembros de partidos políticos, etc.) “Durante el asfixiante predominio peronista no paramos en ningún momento. Fue una tesonera y sacrificada lucha contra lo que considerábamos una lacra fascista con matices criollos. Nuestra resistencia no era la única: se realizaba en todo el país. Sin embargo, existía una diferencia. En Rosario logramos unificar la acción de socialistas, demoprogresistas, sindicalistas y libertarios. Las excepciones eran los estalinistas, excluidos por sus maniobras desleales. Los

²² Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

radicales ferroviarios tenían sus peculiaridades, pero tuvimos oportunidad de realizar vinculaciones muy leales con gente de La Fraternidad y de la Unión Ferroviaria”²³.

Por ello no es extraño evidenciar que, frente a determinadas epifanías, personas de diferentes grupos políticos coincidieran en mismas apreciaciones. En la época de Uriburu, por ejemplo, en el libro sobre el fusilamiento de Penina aparecen “liderando” el esclarecimiento de la causa, ávidos de explicaciones sobre la aplicación de la ley marcial a este anarquista, personas de otros grupos políticos no anarquistas. Los anarquistas destacan a estos sectores y reconocen en ellos el esfuerzo por conocer quiénes fueron los responsables de dicho crimen.

En el caso judicial de Pascual Vuotto también convergen otros actores peleando por la misma consigna: obtención de justicia y denuncia a la criminalización a la que son sometidos los militantes sociales. La defensa que hace de Pascual Vuotto el abogado Carlos Sánchez Viamonte, quien es militante del partido socialista. Para Sánchez Viamonte la arbitrariedad manifiesta en el Proceso de Bragado se explica por el carácter anarquista de Vuotto. Este mismo abogado presenta un recurso contra José F. Uriburu por homicidio frente al caso de Joaquin Penina. Y no interesa que Sánchez Viamonte sea de otra extracción política, es la reacción contra lo que se considera injusto que lleva a pelear a grupos heterogéneos en una misma dirección.

En la nota preliminar del libro de Vuotto, Jacinto Cimazo dice: “como una puerta abierta a la esperanza de una pronta reparación moral, en el libro se transmite al lector una iniciativa concreta que honra a su autor, el doctor Guillermo Estévez Boero, diputado nacional. Se trata del proyecto presentado a la Cámara de la que forma parte para que por una ley de Congreso se desagravie a los presos de Bragado. En la fundamentación del proyecto se reúnen los antecedentes, las alternativas y la repercusión pública del proceso y se aportan argumentos suficientes como para que no quede duda alguna sobre la procedencia de una medida destinada a rectificar lo que no sólo afectó a las víctimas directas sino que fue una afrenta inferida a toda la sociedad”²⁴.

En situaciones de violencia estatal hacia militantes sociales, de encierro, de apremios ilegales y otros; quienes se colocan como defensores de anarquistas son abogados socialistas, radicales, demoprogresistas, etc. Esto es, encontrar en personas de otras líneas políticas –con las que se está en confrontación por divergencias ideológicas– la necesidad de la lucha común por la justicia. Y aquí hay un reconocimiento tanto de

²³ Grunfeld, José. *Memorias...*, ídem.

²⁴ Vuotto, Pascual. *El proceso de Bragado ¡Yo acuso!* Reconstruir, Buenos Aires, 1991.

los anarquistas como de los que no lo son. Todo esto permite un reconocimiento de los actores entre sí de la posibilidad de una rivalidad no permanente, de su común situación, muestra algunos acuerdos básicos y necesarios del hacer política: la defensa de lo que es justo y la lucha contra las violencias más allá de cualquier diferencia ideológica.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego. *Memorias. 1870- 1936*, Barcelona, Planeta, 1977.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Cimazo, Jacinto. *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*, Buenos Aires, Reconstruir, 1984.
- Falcón, Ricardo. “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina”, en: *Anuario de la Escuela de Historia*, Nº 12, Rosario, UNR, 1987.
- Grunfeld, José. *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.
- Mallimaci, Fortunato y Giménez Béliveau, Verónica. “Historia de vida y métodos biográficos” en: Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006.
- Mazzola, José y otros. *Esbozo histórico-social de la Biblioteca Emilio Zola*, Santa Fe, s/d.
- Paradot Perez, Eduardo. *Cuentos de amor, dolor... y todo eso*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2005.
- Quesada, Fernando. *1930. Joaquín Penina, primer fusilado*. Grupo Editor de Estudios Sociales, Rosario, 1974.
- Rouco Buela, Juana. *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Edición de la autora, 1964.
- Rugna, Cecilia. “La ‘Emilio Zola’ y las imágenes de la lucha desde el discurso político libertario”, en: *II Congreso de Historia Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, 2007.
- Suriano, Juan. Suriano, Juan. *Anarquismo. Cultura y política libertarias*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Suriano, Juan (comp.). *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires, 2004.

Vuotto, Pascual. *El proceso de Bragado, ¡Yo acuso!*, Buenos Aires, Reconstruir, 1991.